

en las esquinas, las estatuas simbólicas de la Justicia y de la Fuerza. El dintel de la puerta lleva los escudos de Austria, Flandes y Audenarde. El conjunto, de una finura exquisita, es igualmente obra de Van der Schelden.

Las paredes de la sala han sido decoradas con pinturas representando a Liederick de Buck, Thierry de Alsacia, Baudouin de Constantinopla y Carlos V. Entre las ventanas encontramos las armas de Castilla y Aragón. Una puerta abovedada y ornamentada conduce a la sala de regidores. Al igual que la sala precedente, está decorada con una rica chimenea, y antiguamente estuvo recubierta de tapices afelpados de alto lizo. Desgraciadamente, durante la Revolución francesa estos tapices fueron transportados a París, de donde ya no volvieron. Un pórtico de tambor remata la ornamentación de la sala. Este trabajo aun fué encomendado a Van der Schelden. El contrato estipulaba que debía hacer el frontispicio tan bello como le fuera posible, y que no se le pagaría hasta que los peritos hiciesen su evaluación. Pues bien; semejante obra maestra del arte florentino costó

a la ciudad, todo incluido, la módica suma de 923 francos.

Esta delicada maravilla, que se nos ha conservado milagrosamente a través de los excesos de las tormentas políticas, se destaca y forma relieve en medio hexágono. Los veintiocho paneles de las tres puertas están cubiertos de arabescos, sin el estilo del arte florentino. Los frisos y bandas detrás de las columnas acanaladas están embellecidos con follajes que causan admiración. El entrecolumnado por encima de la puerta principal está cubierto por los escudos de Carlos V, con dos grifos por soporte; los lambrequines del casco coronado que cubren el escudo son de una elegancia inapreciable.

En los entrecolumnados que rebasan las dos puertas laterales se encuentran las armas de Flandes, sostenidas por dos leones, y las de Audenarde, sostenidas por dos salvajes; cuatro genios se encuentran al lado de un torreón groseramente trabajado. En fin, todo lo que el estilo gótico tiene de más rico y de más tupido; todo lo que el renacimiento tiene de fresca imaginación y de ingenua originalidad, se ha dejado con gran profusión en la ornamentación de este trozo admirable. Actualmente las paredes de la sala están adornadas con cuadros y retratos.

Un cuadro de Van der Meulen, representando el sitio de la ciudad por Luis XIV; el retrato de Carlos V, con las insignias del Toisón de Oro; el retrato de Margarita de Parma, su hija; los retratos de Alberto y de Isabel; el de Carlos VI de Austria; los del Príncipe de Condé y de Luis XIV, con su bastón de Mariscal, son los más importantes.

El segundo piso se ha dedicado a museo de objetos y recuerdos relativos a la historia de la ciudad. He aquí un pasaje escrito por Camille Lemennier: "Cuando se ha visto el Ayuntamiento de Bruselas y el de Lovaina, queda todavía por ver el de Audenarde.

Este no empalidece ante sus dos rivales, por mucho deslumbramiento que los otros dejen en el ánimo. Es que, en efecto, si el palacio comunal de Bruselas despliega sus proporciones más majestuosas, si la asombrosa joya que es la maravilla de la ciudad católica muestra las paredes que se dirían esculpidas por el cincel de un Benvenuto Cellini, la simbólica Casa Consistorial de Audenarde tiene, en sus reducidas dimensiones y en la

*Monumento a los héroes de la guerra de 1914 y Torre de Balduino V. A la derecha de la torre, casa de la princesa Margarita de Parma.*

